

pedades para venirse á esta orilla; su arribo á territorio mexicano fué simultáneo con la llegada de la fuerza al rancho. Esta comenzó á hacer fuego sobre los refugiados al través del río.

En 31 de Diciembre de 1859, como á las nueve de la noche, se estuvieron haciendo disparos del lado de Texas sobre la garita de Santa Cruz, México. Esta garita está frente á Brownsville; los agresores se ocultaban tras de unos árboles y desde allí disparaban sus armas: algunos de los proyectiles penetraron en la casa de la garita: el fuego duró hora y media.

Un suceso semejante se verificó la noche del 2 de Febrero de 1860, con la diferencia de lugar. El escogido para la agresión fué otra de las garitas del río, en Matamoros, llamada Freeport ó de Paredes. La duración del fuego se prolongó bastante para que el Alcalde de la ciudad reuniera una fuerza de policía, ocurriera al sitio de los hechos y viera el último disparo de la línea de Texas.

En ambos casos, la oscuridad de la noche impidió conocer á los agresores; pero es innegable que la prolongación del tiroteo dió tiempo bastante á las autoridades civiles y militares de Texas para inquirir los sucesos y reprimir el ultraje. Su negligencia en este punto da lugar á un justo motivo de queja.

Después de derrotado Juan N. Cortina en Texas y de refugiado en nuestra frontera, se situó una fuerza de voluntarios tejanos frente á Reynosa. Antes, esa misma fuerza había invadido al pueblo; pero los habitantes de este habían tenido anticipada noticia de lo que se preparaba, se habían armado y obligaron á los invasores á repasar el río. Situados los voluntarios en la línea de Texas, dispararon sobre territorio mexicano, y particularmente sobre los vecinos de la población que se acercaban al río á tomar agua. Fueron heridos Antonio Loera y Juan Barrera.

Las autoridades de Reynosa reclamaron al Capitan de los voluntarios, John S. Ford; la contestación de este se ha extraviado; pero por la réplica del Ayuntamiento de Reynosa dando las gracias al Capitan mencionado, se viene en conocimiento de que el último ofrecía averiguar el suceso. Las autoridades de Reynosa y las fuerzas de Ford se reprochaban mutuamente el principio de esas agresiones. La presunción está en contra de las últimas, no solo porque los funcionarios mexicanos, comprendiendo la debilidad de nuestra frontera, evitaban todo género de conflictos, sino porque la presión de la fuerza, bajo la cual los voluntarios tuvieron que abandonar á Reynosa, debía engendrar en el ánimo de los últimos el mayor despecho.

Pasado este suceso, en un sábado de Gloria, los habitantes de Reynosa descargaron sus armas y algunas de las balas cayeron en el campamento de los voluntarios. No puede menos de presumirse que ese acto fué intencional, aunque en las explicaciones dadas por las autoridades de Reynosa al Capitan Brackett, y al Teniente Owens, comisionados por el Coronel Lee, para investigar el caso, se dijo que fueron sucesos casuales y aquellos se mostraron satisfechos. El Coronel Lee ofreció á las mencionadas autoridades que en pocos días retiraría á los voluntarios, lo cual cumplió, en efecto, terminando así todas las dificultades que varios meses hacia se presentaban á cada paso entre ambas fronteras.

Asaltado el rancho Clareño, Condado de Zapata, en Abril de 1871, por tropas confederadas, se situó una partida de estas en el Carrizo; desde allí estuvieron disparando tiros sobre esta orilla. El Ayuntamiento de Guerrero reclamó al comandante de la fuerza, y este contestó que, por parte de su compañía no se causaría perjuicio á los habitantes de México; pero á la vez que así decía, algunos soldados de ella ahuyentaban por medio de tiros á los que tenían unas embarcaciones en este lado, y otros pasaron el río á nado y se las llevaron. La autoridad de Guerrero envió una fuerza á cubrir el punto, y no bien se presentó esta en la orilla del río, los confederados hicieron sobre ella una descarga, tocando la muerte á Antonio Ochoa.

En 2 de Abril de 1862, unos americanos pasaron de Texas á México, por Piedras Negras, hubo una riña entre ellos y unos mexicanos; violentamente regresaron á la margen de los Estados-Unidos, y de allí dispararon sobre la garita algunos tiros, que fueron contestados por dos empleados del resguardo.

En Agosto de 1863, durante la confederación, estando en esta orilla del río por el vado de Paredes un niño llamado Nicanor Góngora, recibió una herida de bala disparada de la orilla americana por un individuo que salía de una tienda de campaña. El agresor era un soldado que, según parece, procedió con toda premeditación, porque se acercó al río, sacó su pistola como en ademán de registrarla y disparó. El niño Góngora murió al siguiente día: solo algún tiempo se mantuvo al culpable en prisión.

En Diciembre de 1868, unos soldados de los Estados-Unidos, estaban, según se cree, en per-

secución de unos ladrones; se acercaron al río, frente al rancho de la Burríta, vieron un bote que se aproximaba al lado de México, y dispararon dos tiros sobre él. En este bote venían dos señoras y unos niños. Una de las primeras, D^a Francisca Hinojosa, fué gravemente herida.

Si se reflexiona en todos los hechos relatados hasta ahora por la Comisión; si se toma en cuenta que los atentados á la vida, á la libertad personal ó al libre ejercicio de los empleados en sus funciones públicas, no han sido hechos únicos, sino que se han repetido en distintas épocas y en una vasta extensión de la orilla del río, se notará, ya la propensión que ha habido, por parte de la frontera de los Estados-Unidos, á menospreciar los derechos de México, ya la tolerancia de las autoridades de Texas, tolerancia que en ciertos casos ha sido complicidad. Sin embargo, esos hechos por graves que sean, no señalan en toda su extensión el espíritu invasor que ha dominado en la orilla izquierda del Bravo.

XVII.

La frontera mexicana ha sido constante víctima de invasiones organizadas ó salidas de los Estados-Unidos. Ellas se pueden clasificar en cuatro especies: I, las que han tenido por único objeto el pillage; II, las que á pretexto de principios políticos, eran agresiones contra la nación; III, las que abiertamente proclamaban hostilidades contra México; y IV las que envolvían cierta intervención por parte de las fuerzas de los Estados-Unidos, en las cuestiones interiores de México.

Las de la primera clase comenzaron en 1848: una fuerza de voluntarios americanos se separó de Matamoros: se cree que estuviera licenciada, aunque de ello no hay seguridad; pasó por Ciudad Guerrero, de donde se internó á Nuevo-León. El 16 de Julio del citado año llegó á Villaldama, expresando que iba de paso para Monterey, con el fin de incorporarse á las fuerzas destinadas á California: nada hubo en su conducta durante el día y la noche que diera á conocer sus proyectos; al siguiente día se distribuyó en grupos de seis ú ocho, que se colocaban en las casas mas importantes. El jefe ocurrió al Alcalde, con el objeto de que reuniera al Ayuntamiento y al Cura, para enterarles de una comunicación del General Wolf: así se hizo, y á continuación aquel mandó cerrar las puertas; él y tres soldados prepararon sus pistolas; el primero previno al Alcalde que si en el término de quince minutos no se exhibían sesenta mil pesos, dispararía un tiro, y esta sería la señal del saqueo. La imposibilidad de entregar tan fuerte suma era notoria; se le ofreció lo que cada cual tuviera y aceptó; se comenzó á recorrer las casas en unión del jefe de los voluntarios, para que éste recibiera el dinero; se creyó engañado; dió la señal y se dió principio al saqueo; la población fué robada, se mató á varias personas y se dió tormento al Alcalde, colgándolo en su propia casa, para que descubriera dónde tenía dinero.

Esa partida de voluntarios salió en el mismo día para Sabinas; llegó á la una y media; parte de ella rodeó la población; el resto se dividió en grupos de diez á doce, y á una señal de cuatro tiros comenzó el saqueo, y se cometieron los mismos actos de pillage que en Villaldama.

Tranquilamente pasaron los voluntarios por Laredo, á la vez que el Comandante americano del punto recibía la noticia de los horrores por aquellos cometidos. Contestó que su deber era aprehender á los culpables; pero que no contaba con la suficiente fuerza.

En la noche del 12 al 13 de Diciembre de 1848, fué asaltado el rancho del "Pando;" los testigos dicen, que por soldados de los Estados-Unidos; pero la Comisión duda si serían voluntarios de las compañías que en diversas épocas ha tenido el Estado de Texas en servicio, á orillas del río Grande. Los soldados pertenecían á un campamento que estaba frente al Pando, pocas leguas al Oriente de Brownsville: pasaron á esta margen, dispararon sobre las casas

y mataron á Encarnacion Garza; volvieron el dia 14 y robaron el rancho; éste fué abandonado por sus moradores, con motivo de semejantes violencias, y fué completamente saqueado, robados sus ganados y caballadas.

En Octubre de 1859, fué asaltado el rancho de Arroyo Seco, situado á ocho leguas al Oriente de Matamoros, por una partida de soldados que estaba en un campamento situado frente al rancho. Aunque los testigos los llaman soldados de los Estados-Unidos, duda la Comision si lo serian, ó si pertenecerian á voluntarios tejanos.

Seis soldados entraron á la casa del rancho; amenazaron con la muerte á sus habitantes, en caso de resistencia; los amarraron, y robaron lo que allí habia, regresando despues á la línea de Texas.

A mediados de Mayo de 1864, fué asaltado un tren de algodón que estaba en camino, de Reynosa á Matamoros. Sorprendidos los carreros, lo abandonaron; una fuerza de vecinos salió de Reynosa en su auxilio, persiguió á los asaltantes: eran un Teniente y dos soldados, mexicanos de origen, que estaban al servicio de los Estados-Unidos, y formaban parte de la guarnicion de Edimburgo, Texas. El Teniente se apellidaba Hinojosa: los soldados se llamaban Sabas Garcia y Severo Resendez: estos últimos fueron aprehendidos; el primero de ellos es el capitán Garcia que sirvió bajo las órdenes del General Cortina recientemente, y al que se acusa de complicidad en el robo de ganado.

En la noche del 4 al 5 de Enero de 1866, la fuerza imperial, que guarnecía la poblacion de Bagdad (Boca del rio), fué sorprendida por otra americana que estaba en frente, en los campamentos de Clarksville. La tropa imperial fué dispersada y la americana se posesionó del lugar. Los soldados de la última eran de color y estaban mandados por oficiales blancos. Organizaron un saqueo; fué asesinada la persona que habia sido Alcalde por haber rehusado entregar su reloj; lo fué una niña por quitarle una insignificante suma que llevaba en la mano para comprar carne. El saqueo duró veintidos dias; en el Hotel de San Carlos, se estableció una persona que á la puerta puso el siguiente rótulo: "*Cuartel maestro de los Estados-Unidos*;" cuando un grupo de agresores se cargaba de botin y lo pasaba al otro lado, llegaba otro que hacia lo mismo; de noche y dia estaban en esa faena: extraian las mercancías de los almacenes y tiendas; tomaron el vapor "*Prince of Wales*" y otras embarcaciones, las cargaban, pasaban al otro lado, descargaban allí y otra vez las traian á esta márgen para cargarlas de nuevo: los oficiales pagaban cinco pesos á los jornaleros, para que trabajaran en trasportar, de las casas y almacenes á la orilla del rio, los objetos robados: trascurridos algunos dias, llegó una fuerza de dragones con pretexto de contener el desórden y lo prosiguió: á los veintidos dias cesó el saqueo, la poblacion estaba destruida y sus habitantes arruinados. Una carta del Administrador de la Aduana de Clarksville decia lo siguiente: "Tres semanas habia residido en aquel punto (Clarksville), cuando las tropas de color del regimiento número 118 se apoderaron de las barcas confiadas á mi custodia, atravesaron el rio y tomaron á Bagdad. Allí se dieron á saquear casas y á matar gente. El espectáculo aquel es indescriptible. Los soldados asesinaban en las calles al que se negaba á darles la bolsa, y á mí me amenazaron con fusilarme, porque les exigí pagasen derechos de importacion."

Las invasiones, á las cuales se quiso imprimir un carácter político, fueron en parte actos de pillaje y en algunos de ellos mediaron circunstancias verdaderamente odiosas.

A principios de Setiembre de 1851, José M^a J. Carbajal, posteriormente General de la República, secundado por un gran número de habitantes de la frontera mexicana, proclamó en la "Loba"-México, un plan revolucionario, en que se consignaban, como medida política, la expulsion del ejército de la frontera, y como medida comercial, el levantamiento de prohibiciones y la baja de derechos.

Estas ideas tenian una extraordinaria popularidad en aquellas regiones; el antiguo ejército se habia presentado ante los pueblos de la frontera con tendencias opresoras, que lo habian hecho sobre manera odioso; las restricciones comerciales habian reducido á la miseria á las poblaciones de la línea del Bravo que diariamente se veian abandonadas por sus habitantes y sus capitales, todo lo cual se dirigia para los Estados-Unidos.

El General Carbajal, despues de proclamados esos principios, se fijó en Rio Grande City, Texas, donde principió á reunir y organizar elementos para pasar á México y combatir contra las autoridades existentes. Los mexicanos que le acompañaban nada sabian de sus proyectos. Comenzaron á comprenderlos á mediados de Setiembre de 1851, al pasar de Texas para México la fuerza reunida en Rio Grande City; en ella habia como treinta americanos, lo cual dis-

gustó profundamente á los habitantes de esta frontera que se habian unido á Carbajal; pero todo terminó con la oferta de que serian los únicos á quienes se recibiria como auxiliares en aquella empresa.

La primera accion resultó desfavorable al Gobierno; fué atacada y tomada la Villa de Camargo, capitulando su guarnicion; pasados algunos dias, se marchó sobre Matamoros; desde el siguiente de estar frente á la plaza, comenzaron á incorporarse á las fuerzas de Carbajal, partidas de americanos hasta en número de trescientos á cuatrocientos hombres, que estuvieron cruzando el rio públicamente, por la garita de Paredes y otros puntos.

Esto impresionó desagradablemente á los que habian participado de las ideas de Carbajal; la poblacion de Matamoros, entre la cual habia sido popular el plan de la Loba, decidió oponerse al movimiento, viendo en este, no una revolucion, sino una invasion. Consideraron que el espíritu dominante era el filibusterismo, y que solo males podia esperar la frontera de semejante giro dado á la cuestion. Los sucesos posteriores justificaron esos temores.

Los americanos pasados á México, formaban unas compañías de voluntarios tejanos [rangers] que habian servido á las orillas del Bravo, y á los que se acababa de licenciar. El General Carvajal los enganchó por seis meses: él, en su "*MANIFIESTO*" de 25 de Setiembre de 1851 explica los motivos que le determinaron á dar ese paso: el Comandante de estas compañías y segund en jefe de toda la expedicion, era el capitán John S. Ford, cuya conducta en el curso de su vida, ha sido completamente hostil á México.

El movimiento contaba con el amparo de Carlos Stillman, comerciante residente en Brownsville, y persona acomodada que proporcionó considerables elementos: los americanos, vecinos de aquella ciudad, tambien le apoyaban: varios de ellos pasaban en la tarde, tomaban parte en los combates que tenian lugar durante la noche, y regresaban al siguiente dia en la mañana, á ocuparse en Brownsville de sus negocios: por los vados públicos, de noche y dia, se pasaban de esa ciudad para territorio mexicano municiones de boca y guerra. Algunos edificios fueron intencionalmente incendiados, y el combustible fué sacado de la casa de Carlos Stillman. El asedio duró nueve dias, durante los cuales se cometieron estos horrores. A fines de Octubre, fueron rechazados los asaltantes y obligados á retirarse.

Todo indicaba que se habia desnaturalizado el levantamiento: bajo el punto de vista político, el espíritu dominante en los sucesos acaecidos era de una hostilidad de la frontera de Texas contra la de México: en su carácter económico, el movimiento degeneró en operaciones de contrabando, en que estaban interesados los vecinos de Brownsville: para todos los residentes en la orilla de Texas, él era un medio de proseguir sus tentativas, comenzadas desde 1848, y que se encaminaban á arruinar á nuestras poblaciones del Bravo, buscando en este fin, el progreso de las suyas. Esto último y la predisposicion que se habia creado entre ambas fronteras explican la popularidad de aquel movimiento en la márgen de Texas, y la animosidad desplegada por sus habitantes en el ataque contra Matamoros.

De aquí se originó que el General Carbajal, despues de su retirada, fuera abandonado paulatinamente por los mexicanos que le habian acompañado. Se refugió en Texas con su fuerza y estableció su campamento en el punto de la "Sal" Condado de Hidalgo.

Monterey-Laredo estuvo durante algunos meses bajo el amago de una partida de los mismos aventureros, mandada por James Wilreison y E. Alt. Evans que pasaron varias veces, en el primer semestre de 1852 y se llevaron el armamento en nombre del General Carbajal. Se hizo un reclamo al Comandante del fuerte Mac-Ynstoch, y este contestó que se trataba de actos de pillaje, sobre los que nada podia como autoridad militar. Esos aventureros estaban en Laredo, Texas, allí eran apoyados, é impunemente pasaban á esta orilla á cometer aquellos ultrajes.

En Setiembre de 1861, pasó por segunda vez el General Carbajal con sus fuerzas, se dirigió á Cerralvo y fué derrotado. En Febrero de 1852 lo hizo por tercera vez cerca de Camargo, sufrió una nueva derrota, y en seguida se refugió en Texas con los que le seguian.

En estos casos todo era público, los enganches, las reuniones de gente, el campamento. Las autoridades del Condado de Starr, donde estaba la base de la organizacion, tomaban activísimo participio; el Juez de distrito del Condado N. P. Norton acaudilló la última expedicion de esta clase, en Marzo de 1853. Ya para entónces no se invocaban principios políticos; eran en toda su desnudez actos de vandalismo y latrocinio.

El 25 de Marzo de 1853, N. P. Norton cruzó de la orilla de Texas para la de México, por Reynosa Viejo. Le acompañaban como cuarenta americanos y diez mexicanos tejanos: el 26,

llegó á Reynosa; aprehendió al Alcalde y á Francisco Garcia Treviño, á quienes amagó con fusilar, si en el término de dos horas no le entregaban treinta mil pesos; encerró al primero y lo mantuvo preso: su fuerza se esparció por la poblacion, saqueó varias casas y robó todos los caballos, mulas y armas que encontró; solo pudo reunirse la suma de dos mil pesos que se entregaron á Norton: éste abandonó á Reynosa á las cinco de la tarde del 26; perseguido por una fuerza salida de Camargo, se trabó una pequeña escaramuza, y durante la noche, Norton repasó el río por el vado del Capote; su expedición tuvo por único objeto el robo, y así se hacia por la primera autoridad del Condado. Se siguió contra él y dos de sus cómplices una causa en Brownsville, por violación de las leyes de neutralidad de los Estados-Unidos: en Junio de 1855, es decir, despues de haberse estado dilatando el juicio dos años, se sobreseyó en el negocio.

La tercera clase de agresiones comprende los casos, en que ha habido hostilidades dirigidas abiertamente contra la nacion mexicana. El primero de ellos fué la invasion de Piedras Negras en 1855.

La expedición fué organizada en San Antonio Texas; varios capitalistas tomaron parte en la empresa y doscientos individuos que habian servido de voluntarios (rangers) formaron la fuerza; el pretexto era perseguir la tribu de indios lipanes, de la cual se quejaban los tejanos, atribuyéndoles muchos de los males sufridos por estos: no es remoto, sin embargo, que una de las causas fuera la aprehension de los negros fugitivos, gran número de los cuales estaba refugiado en la frontera de Coahuila: así lo hacen sospechar las negociaciones previas iniciadas por varias personas de San Antonio. Logrado el éxito, no se habian de detener allí: mas extensos horizontes se presentarian á aquellos aventureros, hasta llegar á la ocupacion de territorio. Bajo el pretexto de los lipanes, necesariamente se ocultaban planes mas vastos.

En 25 de Agosto de 1855, algunos americanos de San Antonio Texas se dirigieron al Coronel Lamberg, que mandaba la frontera de Coahuila, preguntándole las condiciones bajo las cuales se haria la entrega de los negros que estaban refugiados en México; inquirian sobre el número de negros que podian ser recobrados, lo que por cada uno de ellos debía pagarse puesto en la orilla del río y el modo de hacer el pago. El final de la carta es una amenaza encubierta «Nuestras futuras providencias y medidas, dice, dependerán enteramente del informe que V. se sirva darnos, preparándonos entre tanto á obrar con prontitud.»

El Coronel Lamberg contestó favorablemente, enunciando la idea de un arreglo, segun el cual los negros prófugos serian cambiados por los peones mexicanos refugiados en Texas, y apoyó este proyecto cerca del Gobierno de Nuevo-Leon. Aunque sea de paso, la Comision debe condenar esas tentativas hechas por un funcionario público, para realizar una permuta de carne humana, y esto á la vez señala la necesidad de que México esté representado en la frontera por hombres de elevados sentimientos, y que por su carácter se atraigan la consideracion y el respeto.

El Gobierno de Nuevo-Leon, en 11 de Setiembre, contestó que en efecto, estaba persuadido de los perjuicios sufridos por ambas fronteras, pero que esos negocios no se podian arreglar con particulares; que la autoridad adecuada para iniciarlos era el Gobernador de Texas, con quien aquel estaba dispuesto á entenderse, celebrando un arreglo provisional, entre tanto se organizaba el Gobierno en México. La comunicacion concluia en los siguientes términos: «Si no obstante lo expuesto, esos vecinos de Béjar que se han dirigido á V. S. (al Coronel Lamberg) resuelven invadir nuestra frontera, con la mira de recobrar sus negros prófugos y sus caballos robados, en ese caso S. E. se verá precisado á repeler la fuerza con la fuerza.»

La comunicacion del Gobierno de Nuevo-Leon, requiriendo una condicion imposible, era una negativa; ambas partes estaban pues, plenamente entendidas de que debía seguir una agresion. Todos estos antecedentes prestan motivo para creer que la cuestion de los lipanes era un pretexto.

La expedición llegó á la orilla del río, en 1º de Octubre de 1855; en ese mismo dia, doce americanos, frente á Piedras Negras, se apoderaron de dos esquifes y los llevaron al punto del río, donde estaban acampados los filibusteros, á una legua de Fort Duncan: estos cruzaron el río sin ser perturbados, no obstante la publicidad que se habia dado á la expedición: el dia 3 de Octubre las tropas mexicanas los derrotaron en el punto de la Maroma: derrotados, retrocedieron y llegaron á Piedras Negras, cuya poblacion saquearon é incendiaron: las fuerzas de México se habian dilatado en espera de municiones: llegaron el 6 cerca de Piedras Negras, y allí permanecieron sin atacar á los filibusteros, porque el Comandante de Fort Duncan habia hecho

demonstraciones de proteger á los últimos. Esas demostraciones fueron colocar cuatro piezas, de cañon dirigidas sobre Piedras Negras, entretanto los invasores pasaban tranquilamente, sin que se les molestase, llevándose lo que habian robado en el lugar, á la vista de las autoridades civiles de Texas y militares de los Estados-Unidos. Estando en la otra orilla, los filibusteros levantaron en ella un parapeto con costales de harina, maíz, y piloncillo, de lo que habian robado en Piedras Negras, y de allí dispararon sobre la poblacion, sin que la autoridad militar de Fort Duncan pusiese impedimento. Los vecinos de Piedras Negras informaron al Jefe mexicano que, durante la permanencia de los invasores en la poblacion, todas las noches pasaban á ella dos compañías del Fuerte Duncan, para proteger á los filibusteros, y se retiraban al siguiente dia en la mañana. Sobre todos estos procedimientos hostiles, se reclamó al Comandante del Fuerte mencionado, y su contestacion está léjos de ser satisfactoria.

La derrota de los filibusteros causó en San Antonio, Texas, la mayor indignacion, porque muy diferentes resultados se esperaban. Hubo una reunion en la que se acordó invitar al pueblo de Texas para emprender una campaña contra los indios de México, para que se pidieran armas al Gobierno, y este tomara las disposiciones convenientes al objeto. C. Jones, J. H. Callaghan, S. A. Wilcox, To Sutherland, Asa Mitchel y J. A. Maverick publicaron la invitacion, señalaron el 15 de Noviembre para que los voluntarios se reunieran en la confluencia del Río Santa Clara y el Cíbolo; se nombró una junta para recibir donativos, y se designaron los jefes de la empresa.

Se organizaba, bajo el pretexto de indios lipanes, una empresa de filibusterismo, mas vasta que la anterior: los capitalistas tomaban parte en ella, y en realidad la cuestion asumia el carácter que siempre han tenido todas las dificultades entre ambas fronteras, cuando la mayor influencia en la orilla del río Bravo se ha ejercido por los tejanos; era una guerra de invasion la que se proclamaba y lo mas atendible era la publicidad que se daba á aquellos actos y el auxilio que se pedia al Gobierno de Texas. Si no existiera mas que este hecho, él seria bastante para resolver cuál es la causa de todas las cuestiones de la frontera y cuál es el espíritu dominante en los habitantes de Texas próximos al río Bravo.

A poco tiempo de esta excitacion, comenzáronse á conocer los detalles de la derrota de los filibusteros, y se comprendió que la empresa ofrecia mas dificultades de las que en un principio se pensaron; los capitalistas retiraron sus firmas y la actitud tomada por el Gobierno de los Estados-Unidos, bastó para dar fin á las nuevas tentativas.

El levantamiento de Cortina en 1859 y su refugio en México en 1860 fueron tambien el pretexto de agresiones que cometieron los voluntarios al servicio de Texas. Ellas eran encabezadas por el Capitan de una de las compañías John S. Ford, que en 1851, habia sido el Jefe de los filibusteros y el segundo de la expedición que atacó á Matamoros.

Las dificultades comenzaron á sentirse en Enero de 1860. A fines de ese mes, una partida de americanos se presentó en frente del rancho de la Soledad, hizo fuego sobre las familias que allí habitaban; y casi al mismo tiempo ocho de aquellos eran vistos en nuestro territorio, en direccion al mismo rancho. En 4 de Febrero fué asaltado, robado é incendiado el de la Bolsa y muertos dos de sus moradores. Para estos hechos tan odiosos, se ha tratado de buscar una explicacion en un supuesto ataque al vapor «Ranchero», por parte de Cortina, suposicion que ha bastado á Mifflin Kenedy, dueño de aquel vapor, para jurar que sufrió grandes pérdidas.

El General Winfield Scott en su informe, fecha 19 de Mayo de 1860, al Departamento de la guerra en Washington, expresa que no hubo ataque semejante, y su aseveracion es plenamente exacta. Cortina llegó de río arriba al rancho mencionado, estuvo allí varios dias, separándose del lugar por desconfianza, durante la noche; el vapor «Ranchero» se presentó y ancló frente á la «Bolsa» conduciendo fuerza; la gente que dentro de él habia disparó varios tiros sobre el rancho, los cuales le fueron contestados: desembarcó la fuerza, ocultando sus movimientos en un tarayal, y rodeó el rancho; despues de un fuerte tiroteo, Cortina se retiró á un punto inmediato, donde permaneció hasta el siguiente dia, en que pasó caballeria americana. Léjos de que el «Ranchero» fuera agredido, sirvió de medio para una agresion contra nuestra frontera, agresion combinada previamente, y para cuya ejecucion el vapor referido se acercó á la Bolsa, y los que en él estaban rompieron las hostilidades contra la línea de México.

Allí aconteció lo que en todas las siguientes invasiones: un vecino inofensivo murió casualmente; otro, Cleto Garcia, fue aprehendido y colgado por los voluntarios como Cortinista, sin embargo de ser persona pacífica del lugar; despues del asesinato, del robo y del incendio en el